

## CAPITULO IV.

Salida de la Comision de Mulegé á La Trinidad.—Viaje por la costa.—Camino á los Placeres.—“Arroyo de los franceses.”—Extranjeros perdidos y muertos en aquel punto.—“La Angostura.”—Cuesta de San Juan.—Santa Gertrudis.—Llegada á los Placeres.—Disposicion de los trabajos.—Habitantes en los Placeres.—Viveres.—Agua.—Fuentes brotantes.—Vegetacion.—Medios de mejoramiento.

Estando próximo á hacerse á la vela para la Trinidad el pailebot “Breve-Lidio,” de veintidos toneladas, en él arregló su viaje la Comision, zarpando del puerto de Mulegé á las nueve de la noche del mártes 18 de Marzo de 1884.

Una calma espantosa durante muchas horas de la travesía, y un tiempo desigual, molesto y poco favorable, por minutos, hizo desagradable la navegacion, que sólo se amenizaba con el buen humor de los compañeros de viaje, entre los que iba D. Cayetano Mejía, y con el buen trato á bordo por el capitan D. Francisco Fierro. El Sr. Mejía fué nuestro excelente guía y compañero hasta los Placeres, allanándonos, como buen conocedor, todas las dificultades del camino, las que ayudaba á vencer, teniendo á nuestra disposicion su persona y sus elementos de viaje. La travesía por mar, que debió ser sólo de unas cuantas horas, para recorrer noventa y cinco millas, se hicieron en dos dias y medio, llegando á la Trinidad á las once de la mañana del viérnes 21 de Marzo de 1884, fondeando el pailebot en tres y media brazas en los momentos que comenzó á soplar fuerte el viento del N. O.; y con alguna violencia tuvimos que desembarcar, siendo conducidos á la playa en la canoa del pailebot, el que se hizo luego á la vela para pasar en alta mar el fuerte viento, buscando en la tarde otro abrigo cerca de la costa, donde no hubiera los peligros de la ensenada de “La Trinidad.”

Al segundo día pudo el pailebot echar á tierra su carga, consistente en provisiones para los Placeres, nuestros equipajes, instrumentos y útiles de campaña.

LA TRINIDAD.—Este punto lo constituye una ensenada que está al Norte de la "Punta de la Trinidad," y la cual es de mal abrigo y mal fondeadero para toda clase de embarcaciones. Al Norte de esta ensenada está la bahía de "San Francisquito," que tiene ménos malas condiciones para habilitar por esta parte de la costa la entrada á los Placeres; y el motivo de haberse fijado en la Trinidad fué el de que en sus inmediaciones hay unas salinitas adonde los indios de Santa Gertrudis bajaban desde tiempo inmemorial en busca de sal, y también al buceo de la perla. Debe haber habido algun Placer regular; y allí, en "La Trinidad," existen infinidad de restos de concha-perla, y unas pilas construidas por los Jesuitas, donde ponían en aquel tiempo en digestion las ostras.

Siendo conocido ese punto, y quedando inmediato á la cañada que conduce á Santa Gertrudis, en él se fijaron para habilitar un puerto adonde se arribara con las provisiones para los Placeres, y que fuera la entrada por mar de los que se dirigian á aquel lugar.

En "La Trinidad," sobre un médano de 14 metros de altura, se construyó, por disposicion del Gobierno, una casa de madera que debió servir como departamento oficial para todo lo que se relacionara con las autoridades y oficinas que debian instalarse allí.

Se abrió un pozo que dió agua bastante salobre, y en una mala barraca se alojó el encargado de cuidar la casa de madera, el que vino á ser una especie de consignatario para estar despachando á los Placeres las provisiones que desembarcaban en aquella playa. Al encargado de aquel lugar se le daba oficialmente el nombre de "El Playero."

El camino desde Mulegé hasta "La Trinidad," se hizo casi teniendo la costa á la vista. Se pasa por la bahía y la punta de "Santa Inés," entre la costa y las islas de "Santa Inés," "San Márcos," y "La Tortuga," el islote de "Los Lobos," ensenadas de "San Lúcas" y "Santa María," punta de "Santa Águeda," Cabo de "Las Vírgenes," bahía y punta de "Santa Ana" y ensenada de "San Carlos."

En la serranía hay tres montañas notables, conocidas con el nombre de "Las Tres Vírgenes," encontrándose en una de ellas

el volcan apagado del mismo nombre: la montaña más elevada de este grupo se empieza á distinguir bien á poco que se sale de Guaymas. En su lugar me ocuparé de referirme especialmente á "Las Tres Vírgenes."

Las montañas de la Sierra que se aproximan á la costa del Golfo con pendientes rápidas, y cuyas bases en muchos lugares reciben la accion de las mareas determinando fuertes acantilados, son de pórvido traquítico, presentando en su falda y hasta más de media altura la toba pomosa, con el curioso aspecto á la distancia, de grandes celdillas de un panal, que no son sino multiplicadas cuevas sobre las que los aborígenes tienen la idea de que fueron cavadas expresamente para habitaciones de los gentiles, como llamaban á sus antepasados.

El 22 de Marzo á mediodía salía la Comision de "La Trinidad" para Calamabí. El primer lugar en que fijé mi atencion fué un arroyo, al que mi guía dió el nombre de "Arroyo de los Franceses." Allí terminaron sus dias unos extranjeros que entraron hace cinco años al Territorio en busca de unas minas de oro inmediatas á Santa Gertrudis: uno de ellos que estuvo ántes por aquel punto, y que por alguna circunstancia llegó á conocer, tuvo el buen deseo de enriquecerse con el producto del oro de aquel criadero, para lo que fué en busca de elementos.

El punto que llamó mi atencion estaba marcado con unas piedras, por las que inquirí, informándome el guía, que allí habian muerto de hambre y de sed unos franceses que buscaban minas de oro, y que habian perecido, quedando unos huesos que daban testimonio de aquello, los que podiamos encontrar y ver entrando á los matorrales. Efectivamente, á poco andar, dentro de las breñas, encontré y recogí un *fémur humano* de 0m.45 cs. de largo, que pertenecia á un sér que tuvo probablemente una estatura de 1m.67 cs.

Mi guía era Juan José Rábago, é iba en compañía nuestra con el carácter de mozo, Manuel López. Los otros señores Ingenieros de la Comision venian distantes de mí una hora de camino, y hasta la mañana siguiente les dí noticia de mi hallazgo, y examinado el hueso por mis compañeros, ántes de ninguna referencia de mi parte, el señor Ingeniero Gutiérrez dijo desde luego que aquel hueso era de un sér humano.

Tomados los datos para lo que llamaré "Historia de los Franceses," me dió unos Antonio Murillo y otros Tirso Martínez, ambos gambuzinos de los Placeres.

Martínez me refirió, que yendo por la costa para Mulegé, encontró en el punto consabido, los restos de dos cadáveres, y que se conservaban dos frazadas en una correa, dos eslabones, una cachimba de raíz de mezquite con pico de carrizo, una hilacha con cuatro y medio reales, y otros trapos.

El paso por aquellos lugares desiertos y sin prevención de los caminantes, se hace procurando dejarlos lo más pronto, y hubiera sido necesario que llevaran algo con que cavar una fosa para sepultar aquellos restos, que quedaron siempre mal cubiertos, y que los animales se encargaron de trasladar.

La Empresa se componía de cuatro individuos, que entraron por el Rosario, habilitados con provisiones y agua en tres burros. Estuvieron en el rancho de San Fernando, y uno de los cuatro, que no quiso aventurar la expedición, confiada sólo al buen conocimiento del jefe de ella, titubeó al ver las vacilaciones del compañero, y se decidió á dejarlos, volviéndose á buen tiempo para el Rosario por el camino por donde habian entrado. Más intrépidos los otros, y fiados en la pericia del promovente, que por haber estado una vez en el terreno se creyó seguro para dirigirse á Santa Gertrudis, con su estrella polar tomó rumbo distinto, y perecieron todos. El salvo quiso al fin del tiempo averiguar de la riqueza y paradero de sus compañeros, de que no tenía razón, y comisionó á José Cañete, vecino de San Ignacio, con quien confirmé las anteriores noticias, para que los buscara. Cañete, animado por alguna circunstancia para ir en su busca, los rastreó (es su expresión), y al cabo del tiempo encontró en el desierto las huellas bien perceptibles, de donde pudo traducir lo siguiente: Perdida la vereda de la entrada para la cañada que va directamente á Santa Gertrudis, la hicieron por otra más al Norte frente á Calamahi; se desorientaron: uno murió, dos sobrevivieron y se comieron los burros. Al fin salieron á la playa del Golfo, al arroyo que lleva el nombre de "Arroyo de los franceses." Allí tomaron agua salobre de un pozo inmediato á la mar. José Cañete se volvió á dar razón de lo que habia visto, sin ocuparse de más.

¡Cuál sería la horrorosa situación de aquellos desgraciados

muerdos de cansancio, hambre y sed, en esos desiertos, teniendo por techo el cielo azul y la mar á su frente!.....

¡Cara pagaron su imprudencia! Un guía en el terreno los hubiera conducido por los aguajes de Santa Gertrudis á cumplir su objeto.

El primer día de nuestra salida de la Trinidad, fuimos á hacer noche á un punto conocido con el nombre de "La Angostura," por pararse en un lugar estrecho, en el fondo de un gran arroyo, en apariencia cortado á pico, pero que en realidad no es más que un paso cavado por las corrientes: Allí hay un bateque.

Para llegar á quel punto habíamos hecho la travesía por unas montañas que quedan á sus flancos, y por las que el paso, aunque demasiado incómodo, no tiene los grandes peligros de algunos puntos del fondo de la barranca que va á salir á la playa. En la Angostura nos encontrábamos, á la altura de 275m. S. N. M. El frío era intenso. Unos durmieron en la mitad de la barranca, y otros respaldados en la roca, como fué el medio ménos malo y conveniente para cada uno. Habíamos andado ese día siete leguas; al siguiente seguimos subiendo por camino fragoso, hasta encontrar un paso á la altura de 960m. S. N. M. en la cuesta de "San Juan," teniendo á nuestros flancos alturas de 1,050 y 1,120m. S. N. M.: descendimos en seguida, deteniéndonos á hacer noche en la cuevita de "San Juan," á 750m de altura S. N. M. Ese punto no prestaba comodidad ni para un mediano abrigo, y el nuestro fué toda la noche, cubierta de niebla, una fuerte llovizna y un viento helado del N. O. En aquel lugar habia un aguaje, y era necesario aprovecharlo, sin poder seguir adelante, porque lo quebrado y fragoso del terreno no permitía que avanzaran mucho más las acémilas en que llevábamos nuestros útiles y provisiones. Habíamos caminado solamente cinco y media leguas.

De aquel punto seguimos descendiendo al día siguiente, haciendo la travesía de la Sierra por un camino áspero, lleno de voladeros, quiebras, pedregoso, intrincado, con muchas breñas y grandes saltos, hasta llegar con cinco y media leguas á Santa Gertrudis, que está á 345m. de altura S. N. M., y donde pudimos pernoctar mejor, por haber pasado la noche bajo una enramada de aquellas casas.

SANTA GERTRUDIS.—Es una ex-mision situada en la cañada,

en medio de la Sierra de su nombre. La capilla y las casas anuncian un estado de próxima ruina. Hay un ojo de agua que da 600 litros por minuto; corre por una acequia en un espacio de 200m., y se resume despues en el fondo de la cañada. Hay otro ojo de agua que está azolvado. Los habitantes, que se reducen á diez, y cuya poblacion está aumentada con motivo del paso de la gente para los Placeres, cuando les ocurrió ocuparse en algo, echan una poquita de agua á los pedazos de tierra de que disponen, para regarla. Se alimentan con el producto de su mal cultivo, cosechando verdura, dátil, aceituna, y lo que bucnamente da la vegetacion en aquel pedacito de tierra, en el que hay buen pasto con el que se mantienen unas cuantas vacas. La carne la tienen de la caza cuando quieren comerla.

La ex-mision de Santa Gertrudis tenia el año de 1778 más de mil habitantes: en 1857 contaba sólo con cuatro, y con motivo de los Placeres está aumentada al número dicho de diez. Quedó reducida al miserable rancho que hoy existe, al extinguirse la mision, emigrando los pobladores á San Ignacio.

El campanario, hecho de granito, de la localidad, y separado de la iglesia, conserva cuatro campanas en buen estado, que tienen marcados los años de 1735 y 1737; en dos de ellas se ven los nombres de "San Ignacio" y "Santa María." La construccion de esta ex-mision es semejante á la de Mulegé, y se conserva en mejor estado que aquella. En la Capital habia una imágen de Santa Gertrudis, otra de la Virgen, un Crucifijo, y unos cuadros al óleo de Rafael, siendo uno del Apóstol San Pedro y otro de Santa Rita. Ornamentos y Misales de la antigua capilla, sirvieron de pasto para nido de las ratas, y convirtieron en basurero el lugar en que estaban amontonados. El Cura de Mulegé, D. Pedro Beher, de origen frances, de paso por Santa Gertrudis para los Placeres, mandó quemar aquellos restos, cuatro dias despues que estuvo allí la Comision.

Al siguiente dia, despues de subir y bajar otras montañas de la Sierra, en las mismas condiciones que las anteriores, entramos á un valle regular, por terreno accidentado, y caminando siempre por veredas una distancia de doce leguas, para llegar á los Placeres á las cuatro de la tarde del martes 25 de Marzo de 1884.

Desde la entrada á la Trinidad no era posible comenzar á ha-

cer el estudio detenido de aquella region, y seria demasiado pretender hablar de ella por el exámen y vista de ojos al paso, que sólo sirvió para tener idea del estudio que se iba á hacer.

A mi salida de los Placeres volví sobre aquel trayecto para tomar con detencion los datos en que fundar el estudio geológico de que daré cuenta en su lugar.

La Comision, desde que fué iniciada, habia tardado, por las causas referidas, en comenzar sus operaciones en los Placeres que habian originado su nombramiento. La idea dominante era llegar á aquel punto cuanto ántes, para tener el más pronto é inmediato conocimiento que debia comunicarse al Gobierno. Con sacrificios, con penalidades y privaciones, á pesar de llevar los recursos necesarios, se instalaba la Comision en el campo de sus trabajos, teniendo por alojamiento una tienda de campaña, de lona, proporcionada en Guaymas al precio de costo por el Sr. Scott, Superintendente del Ferrocarril de Sonora, para quien llevé carta de recomendacion especial de mi caballeroso maestro el Sr. D. Sebastian Camacho.

La tienda tenia el espacio necesario para el alojamiento en campaña de los cuatro Ingenieros, y además se hicieron tres barracas de tallo de dátil cimarron con techo de zacate, destinando una para oficina de ensaye, estudio y despacho, otra para comedor y almacen de víveres, y la tercera para la cocina; disponiendo todo con acuerdo de los compañeros, de la manera que mejor se podia en aquel desierto, para atender á las necesidades de la vida y del trabajo.

DISPOSICION DE LOS TRABAJOS.—Concertado el plan de operaciones con los mismos compañeros, á cada uno se le señaló su trabajo, quedando los topográficos á cargo de la seccion especial, y los geológico-mineros á cargo del Jefe y del Sr. Ingeniero Martínez Baca, teniendo además todos y cada uno encomendadas y señaladas operaciones secundarias, de acuerdo con el plan de las instrucciones y compatibles con su encargo. Mi primera operacion fué hacer un reconocimiento de todo el terreno mineral, en compañía del Sr. Martínez Baca, adquiriendo todos los datos y pormenores para comunicar inmediatamente al Gobierno el interes minero que presentaba aquella localidad, lo cual verifiqué remitiendo el primer Informe á la Secretaría de Fomento, tres

días despues de instalada la Comision; y mes por mes, seguí remitiendo los informes parciales en que comprendia el progreso de los trabajos de la Comision, el estado minero, produccion y circunstancias especiales en que se iba encontrando la localidad, indicando los medios de mejoramiento que en concepto de la Comision debian ponerse en planta y desarrollarse para el mejoramiento del Mineral, con objeto de que el Gobierno, si lo estimaba conveniente, dispusiera lo conducente á aquel fin. Aquellos informes fueron aprobados por la Secretaría y puestos en conocimiento de la superioridad, que ordenó su publicacion sucesiva en el órden en que eran remitidos, en el *Periódico Oficial* de la Nacion.

El Sr. Ingeniero Martínez Baca se encargó de volver al terreno para indicar á los señores Topógrafos la extension que habiamos señalado como indispensable para el levantamiento, comenzando la Seccion respectiva, unida, sus operaciones para conocer su terreno, señalando el conveniente para el establecimiento y medida de la base y eleccion de sus vértices, quedando más tarde encargado de la triangulacion el Sr. Matute; y el Sr. Gutiérrez, de los detalles, en los que quedarian comprendidas siete cañadas en explotacion, con el señalamiento de las pertenencias que se les habian adjudicado á los denunciantes al tiempo de la posesion. Al Sr. Matute, además, se le encargó del levantamiento del plano y perfil del camino de los Placeres al puerto de Santo Domingo, y al Sr. Gutiérrez parte de las observaciones psicrométricas que debia hacer con dificultades, por falta de aparatos especiales. El mismo Sr. Gutiérrez, asociado con el Jefe de la Comision, hizo el estudio para determinar las coordenadas geográficas de la localidad, y la declinacion magnética. La Seccion topográfica fué además encargada de recoger de cada vértice de la triangulacion, ejemplares de las rocas que encontrase en cada punto de aquella, así como de los demas terrenos donde ejecutara sus operaciones. El Sr. Martínez Baca quedó encargado especialmente de la oficina de ensaye, y de formar el catálogo y hacer la clasificacion de las rocas que recibiera, habiéndole señalado además otros puntos generales para el estudio de los Placeres, de los que daré cuenta á su vez.

Los ejemplares que entregó la Seccion topográfica fueron los siguientes:

Del vértice D, un ejemplar de cuarzo lechoso y dos ejemplares de basalto.

Del vértice C, tres muestras de granito, y entre ellas, una de granito gráfico.

Del vértice M, dos ejemplares de pórfido granítico.

Con el Sr. Matute estuvo el Sr. Martínez en el vértice F, de donde recogió los ejemplares pertenecientes á aquel punto, que constan en el catálogo respectivo; y estuvo en mi compañía el Sr. Martínez, á visitar todos los vértices de la triangulacion y á recoger los ejemplares de los puntos de donde faltaban, así como á hacer conmigo el estudio de ellos, con excepcion de los vértices N, Ñ y O, adonde no pudo concurrir porque acortándose el tiempo para levantar el campo, tuvo que quedarse en la estacion del campamento, para concluir la clasificacion de las rocas recogidas en aquel terreno, procediendo en seguida á su empaque para remitirlas, como se remitieron, á la Secretaría de Fomento. El Sr. Gutiérrez recogió además un ejemplar de siliza-pizarra, con brunoespato y venas de espato calizo de la cañada rica, el cual consta en el catálogo de los ejemplares que yo recogí en el resto de la expedicion.

Todas las operaciones se procuraron ejecutar en el ménos tiempo posible, no sin luchar con las dificultades consiguientes á la falta de gente para los trabajos de campo de la Comision, y con los precios excesivos que se querian hacer pagar. Una vez terminadas las operaciones de campo de la Seccion topográfica, y teniendo en cuenta el mal estado de la salud de los Ingenieros, de comun acuerdo con ellos mismos dispuse que se trasladaran á Mulegé, donde contando con mayores recursos para la vida, y fuera de las penalidades y privaciones que teniamos en el campamento, pudieran atender á su salud, conciliando aquella atencion hasta donde fuera posible con los trabajos de gabinete que allí debian ejecutar y que habrian de figurar en la reseña general con que se daría cuenta al terminar el primer año fiscal. Llevaron consigo todos los útiles precisos para cumplir aquel objeto, y además las instrucciones necesarias para trabajar, segun el plan de operaciones que se desarrollaba. Para el caso de que ántes de mi presencia en Mulegé hubieran terminado el trabajo señalado, recibieron nuevas instrucciones de los asuntos de que deberian ocu-